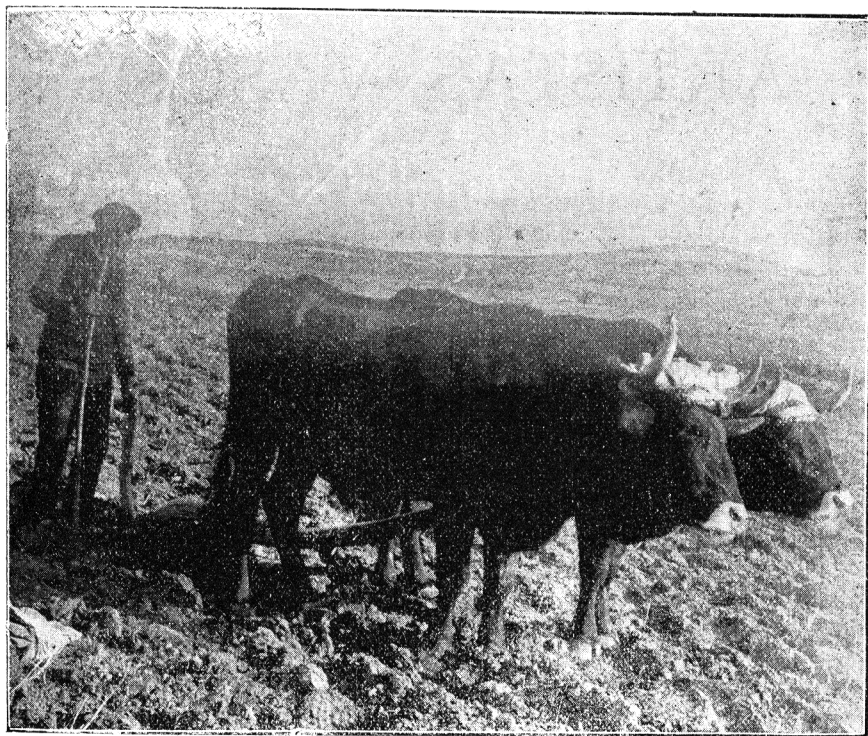


¡AIDA!



DICHOSO del que huye del mundanal ruido y en la plácida y tranquila existencia de lo apartada campiña, y en los sencillos e inocentes goces del hogar euskalduna, halla cumplida satisfacción a sus oscuras aspiraciones. El trabajo que ennoblece y dignifica, constituye su exclusiva preocupación, como única fuente de bienestar material. ¡Aida! Ese es su grito de guerra. ¡Dichosos los campos donde en lugar de marciales clarines rompe el silencio del día el grito ¡aida!, manifestación de trabajo, progreso y pródiga y bienhechora paz!

Z.